vemente la situación latinoamericana. Los orígenes, características y poderes concedidos por las tres revoluciones industrialistas que se han producido en el mundo moderno han partido y beneficiado a los pueblos del hemisferio norte; ello les permitió mantener o establecer su dominación en el resto del mundo. Hasta ahora la penetración y explotación de las masas continentales del hemisferio Sur había sido un problema tecnológico de alto costo y difícil solución; pero hoy las aplicaciones de las ciencias permiten responder al desafío geográfico. Para que esta respuesta tenga significación y eficiencia existe una condición previa: que se forme una conciencia dinámica, vigilante, que sostenga una fuerte disciplina intelectual y social y que respetuosa de los valores humanísticos organice el trabajo no sólo en las instituciones educacionales, sino en la sociedad global y dé a esta la estructura y significado de una sociedad docente. Que la fábrica sea escuela y la escuela responda a las necesidades del trabajo desde la infancia del hombre hasta el final de la vida activa en un sistema socializado de educación permanente. Tal vez este sea el mensaje más importante que yo recojo del libro del prof. Ribeiro.

La expansión del conocimiento acerca del mundo y del hombre crea también problemas morales y abre paso a una nueva definición de la existencia. A medida que esos conocimientos avanzan en profundidad y nuevas invenciones son usadas, la sociedad entra a un mayor grado de dependencia de las nuevas cohortes de científicos y tecnólogos, de sus investigaciones e invenciones. Estas nuevas cohortes auxiliadas por sus invenciones de artefactos "intelectuales" adquieren lentamente la certidumbre de poseer las potencias espirituales y los instrumentos para crear mundos, dar nuevas formas a la vida o destruir los mundos existentes. ¿Hemos medido la angustia que traerá consigo el abandono de la "Ciudad de Dios", fundada hace miles de años, para penetrar a los dominios de la "Ciudad del Hombre? Las Universidades serán la arena en las que se producirán los conflictos espirituales y morales más profundos de la conciencia humana en las décadas que vienen y de los cuales las tensiones actuales son el preludio de la gran sinfonía que cambiará nuestra visión del mundo y del hombre.

JUAN GÓMEZ MILLAS

ÁFRICA MIRADA DESDE MÉXICO

EL PANAFRICANISMO, EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS, Jesús Contreras Granguillhome. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

El trabajo de Jesús Contreras viene a llenar el gran vacío existente en la lengua castellana por la orfandad de literatura sobre temas africanos. Al revisar retrospectivamente el movimiento panafricanista, permite obtener una visión general de los movimientos de opinión que han prevalecido en el continente desde principios de siglo hasta el presente, a través del pensamiento de sus ideólogos y líderes más destacados, tales como: Salassie, Krumah, Touré, Senghor y Nyerere.

El autor, mexicano, doctor en De

recho y Economía de África en la universidad de París, invita a los lectores de habla castellana a estudiar los esfuerzos que realizan otras regiones subdesarrolladas del globo, por salir de su atraso y, de este modo, estimular indirectamente el acercamiento entre estas naciones. En el caso de Chile, con una economía estrechamente dependiente de la industria del cobre, este llamado toma especial interés, ya que el continente africano produce 25 % del cobre primario del mundo, más aún, sus yacimientos se encuentran estratégicamente ubicados en la zona de mayor conflicto potencial: entre el *Copperbelt* (Zambia y Zaire) y el sur (Rhodesia, República de Sud-África y "Namibia" y territorios portugueses).

África, donde existían sólo 4 países independientes al finalizar la segunda guerra mundial, cuenta hoy día con más de cuarenta naciones, casi la tercera parte de los miembros de las Naciones Unidas, habiendo experimentado en este cuarto de siglo cambios que seguramente son más trascendentales que los ocurridos en toda su historia anterior.

La totalidad de los países del continente se encuentra en un estado de profundo subdesarrollo (240 millones de habitantes con renta per cápita media de US$ 150), debido a condiciones heredadas de la época colonial reciente —economías dependientes del exterior con canales de comercialización y fuentes crediticias orientadas hacia la ex metrópoli; inexistencia de capitales nacionales; débil infraestructura, especialmente transportes, etc.— a condiciones sociales inherentes —tribalismo, economía de subsistencia con 75 % de la población en agricultura— a condiciones resultantes de su corta vida independiente —exacerbación del nacionalismo, formación de castas privilegiadas debido al sistema de partido único, analfabetismo (85 %), corrupción política, personalismo, etc.—. Si a estos problemas de juventud agregamos una división y en cierto modo hasta antagonismo, existente entre el África blanca del Maghreh, más estrechamente ligada a Europa, y el África negra más concentrada en sus propios problemas; la influencia disociadora ejercida individualmente por las grandes potencias durante la guerra fría; el neocolonialismo, etc., resulta altamente meritorio observar los esfuerzos realizados por los africanos para establecerse como naciones y por integrarse económicamente y políticamente.

Si intentamos establecer un paralelo entre los logros prácticos del panafricanismo y los resultados de la integración en nuestra América latina —a pesar de la existencia de tradiciones comunes; una religión única, un idioma prácticamente común y el haber recorrido ya varias decenas de años de independencia en la gran mayoría de sus naciones— deberemos concluir, en justicia, que es admirable el cierto grado de concordancia logrado por los países de África a poco de alcanzada su libertad, habida consideración de la influencia ejercida durante la colonización por diferentes naciones europeas, la multiplicidad de idiomas, religiones y razas.

El estudio analiza la gestación de la unidad a partir del primer Congreso Panafricano de Londres (1900) y pasa revista a los obstáculos encontrados, para destacar finalmente sus realizaciones. La parte I trata de los orígenes del panafricanismo y sus primeros congresos, haciendo notar la característica funda-

mental de haber sido promovidos desde el exterior del continente.

La parte II describe el proceso seguido por los grandes bloques (grupos de Brazzaville, Casablanca y Monrovia) y las agrupaciones regionales de carácter más pragmático (Consejo de la Entente, Uniones Aduaneras de África Ecuatorial y del Oeste africano, EACSO, etc.).

La parte III está dedicada a la Conferencia Panafricana de Addis Abeba que culminó con la firma que creaba la Organización de la Unidad Africana (OUA) el 25 de mayo de 1963.

Por último la IV parte analiza las actividades realizadas en los primeros siete años de existencia de la OUA, que se han concentrado principalmente en el colonialismo; la acción común en los casos planteados por Sud-África, Rhodesia y los territorios portugueses; la guerra civil que asoló a Nigeria; los conflictos entre Estados Africanos y la participación y mejor coordinación de dichos estados en los organismos internacionales. En este período se ha logrado consenso en temas de importancia para los africanos como son las posiciones frente al racismo y al neocolonialismo; el desarme mundial y la desnuclearización del continente; el tribalismo, la concertación de la política externa y el principio de no alineamiento.

En sus inicios el panafricanismo práctico se planteó "tímidamente como una unidad política", estableciendo como primer paso un sistema de consulta entre las naciones africanas; luego, se evolucionó a las agrupaciones regionales y al incremento de los intercambios de todo orden, hasta llegar a la carta de la OUA en 1963. A partir de este evento y después de un período de enfrentamiento entre distintos grupos, se alcanzó una etapa de reconcialiación, logrando establecerse una organización flexible que garantiza la cooperación entre sus miembros sin afectar su soberanía. Sin embargo, y por desgracia, la unidad continental se va distanciando y aun parecería una meta utópica, con la cual se va postergando el desarrollo económico. La OUA ha debido desplegar ingentes esfuerzos para imponerse como institución durante esta primera década de existencia. A los obstáculos ya señalados, debemos agregar el gran escollo que representa la República de Sud-África, con su política racial ya conocida, y con sus hábiles movimientos de acercamiento hacia naciones negras libres —como Malawi y Costa de Marfil— además de las otras naciones que se encuentran en su área de influencia como Botswana, Lesotho y Swazilandia.

Dadas las dificultades asociadas con el proceso de unidad política, el panafricanismo moderno se plantea principalmente en términos de unidad económica, y de ahí la creación del Banco Africano de Desarrollo y del Instituto Africano de Desarrollo. Estas Instituciones, en conjunto con la CEA (Comisión Económica para África de la ONU), se espera que canalicen los recursos propios del continente, dirigiéndolos a programas de desarrollo multinacionales, tendientes a una realización más acelerada de los objetivos del panafricanismo económico.

El doctor Contreras nos presenta un análisis acabado del movimiento panafricanista —respaldado por una documentada bibliografía— cuya lectura es altamente recomendable para los estudiosos en temas africanistas. Por otra

parte, el tema tiene un doble interés para nuestro país; el continente africano es un importante productor de cobre —como ya lo indicamos— pero además, los esfuerzos de dichos pueblos por alcanzar su independencia y establecerse como naciones, integrándose a un movimiento continental que facilite el desarrollo económico, deben ser seguidos muy de cerca por nuestras naciones subdesarrolladas y divididas de América Latina.

RAMÓN EYZAGUIRRE

GRAN BRETAÑA Y ALEMANIA

BRITAIN AND WEST GERMANY; edited by Karl Kaiser and Roger Morgan, *Royal Institute of International Affairs*, Londres, 1971.

Este volumen contiene un amplio prólogo y doce capítulos, seis cada uno por autores alemanes y seis por autores británicos, todos participantes en una conferencia que tuvo lugar en Londres (1969), convocada bajo el auspicio conjunto del *Royal Institute of International Affairs* y la *Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik.*

No puede imaginarse una conferencia más selecta.

Al mismo tiempo se hace difícil comentar este libro por el hecho que doce autores distintos hayan tratado temas, en esencia, similares, lo que produce un cierto *overlapping* y obliga a repetir conceptos.

En el prólogo se sostiene que desde la mitad de la década de 1960 se ha hecho costumbre reconsiderar el papel internacional que le corresponde o le correspondería a Gran Bretaña y Alemania Occidental y a ambos en conjunto. Entre los argumentos hay uno que me parece discutible.

Dicen los señores Karl Kaiser y Roger Morgan que "while Britain is attempting to reduce her world-wide involvement and to orient her main activity towards the developed hemisphere, particularly towards Western Europe, West Germany, fully aware of her limited margin of manoeuvre and her limited resources, is rediscovering world politics, and is assuming a more important role inside Europe".

Creo que los problemas imperiales de Gran Bretaña, cuyo debilitamiento se inició en 1921 durante la Conferencia de Washington, se han completado y no queda nada importante que reducir. Tan es así que se incorporó al Mercado Común Europeo teniendo que bregar varios años por su admisión. Por otra parte, parece que Alemania Occidental llegó al apogeo de su capacidad económica, sufriendo ya una disminución durante 1971, agravada además por la reciente desvalorización del dólar, lo que también la afecta dentro del Mercado Común y en el comercio con el exterior.

Hago esta observación por cuanto la reconsideración del problema anglo-alemán es anterior y data de los años 30. En esa fecha se publicaron numerosos libros sobre este tema, puesto que la rivalidad entre ambos países, iniciada alrededor de 1900, ya había causado suficientes estragos.

Algunos de los libros de la década de 1930, fuera de los internacionalistas propiamente tales, que podrían citarse son: *Britain faces Germany* de A. L.